

LAS DISTINTAS CARAS DE LA CORRUPCIÓN

La verdad es que hay varias maneras de ser un o una político corrupto. De hecho, la corrupción no es siquiera monopolio de las personas dedicadas a la política, pero sí que resulta especialmente dañina para la sociedad, siendo la clase política quienes tienen que mostrar el camino –correcto– a seguir.

Tenemos por un lado la corrupción de tipo económico. Es, probablemente, la que más suele salir en los medios de comunicación, y en los últimos tiempos, han destacado, por ejemplo, los numerosos casos de corrupción destapados entre quienes han sido o son dirigentes del Partido Popular. Tampoco es que el Partido Popular tenga el monopolio de la corrupción, aunque en los últimos tiempos ha destacado mucho en ese sentido, y más siendo el partido que llevaba las riendas del estado y de muchas comunidades autónomas.

Sin embargo, la corrupción que hoy quiero denunciar aquí es otro tipo de corrupción, es una corrupción más moral y ética, una corrupción política, pero que, en cualquier caso, es también corrupción, y quienes la practican, son personas corruptas, y una vez que su corrupción ha quedado al descubierto ante la sociedad, debieran quedar inhabilitadas –si no legalmente, sí al menos éticamente– para ejercer la política.

Para entenderlo más claro, voy a poner un ejemplo. Imaginemos que un representante de un partido político acusa a otro representante de otro partido político de haber cometido un fraude que nunca cometió. Es decir, tal fraude no ha sucedido nunca, todo es una invención que, en vísperas de elecciones, no tiene otra finalidad que la de ensuciar la imagen de oponentes políticos que, en realidad, no han cometido el fraude del que se les acusa.

Los acusadores saben que la acusación es falsa. Pero para dar a esa acusación veracidad y fiabilidad, no se les ocurre otra cosa que ponerse en contacto con técnicos afines a su partido político para, de esta manera, realizar un Dictamen totalmente manipulado, plagado de inexactitudes intencionadas, y que en definitiva, puesto al servicio, no de la de verdad, sino de la mentira, puesto que en

ese dictamen no se busca aflorar la verdad, sino más bien, ocultarla, para de esta manera, obtener una serie de réditos electorales –inmerecidos– y que no ponen en evidencia otra cosa excepto la poca catadura moral de quienes son capaces de actuar de esa manera.

En este caso hablamos, por poner un ejemplo, de un Dictamen relacionado con la construcción, por ejemplo, de una obra determinada. En la construcción de esa obra han participado innumerables empresas, personal técnico y personal trabajador. Vamos a suponer –y no es mucho suponer, puesto que ahora ya sabemos que, en este caso al menos, tal Dictamen ha sido una gran mentira– que la realización de la obra se ha llevado a cabo de manera honrada y respetando las cláusulas de los contratos y sin que se haya dado, en apariencia, ningún tipo de malversación de fondos.

¿Cómo creéis que se tienen que sentir, no ya solamente los responsables políticos de esa obra en cuestión, sino el propio personal técnico, empresas y/o trabajadores implicados en la obra? A ese partido político en concreto le ha importado bien poco pasarse por el rodillo a todas esas personas que, en realidad, se han limitado a realizar su trabajo y, además, lo han hecho bien, o, al menos, no hay ninguna razón para pensar que eso no sea así.

Tampoco les ha importado falsificar un informe y un dictamen (y, por cierto, los técnicos que hayan realizado tales falsificaciones debieran también estar obligados a dar explicaciones, no sé si a la sociedad, al colegio profesional al que pertenezcan, al juez o a todos ellos a la vez).

Eso es lo que yo llamo corrupción política, eso es ser ética y moralmente un político corrupto. Quien actúa de esa manera no debiera tener ninguna representatividad política en la sociedad, porque con su comportamiento demuestra que no tiene moral, que no tiene ética, y que, por tanto, es un/a político corrupto.

Y ése es lo que yo quería denunciar.

Si veo un partido de fútbol o de cualquier otro deporte, al margen del equipo con el cual me sienta identificado, quiero sobre todo ver un buen partido, quiero que gane mi equipo, sí, pero quiero que gane porque juega mejor, porque es quien más méritos ha hecho o porque ha tenido la suerte de su lado. Ahora bien, si mi equipo ganase el partido a base de patadas, a base de comprar al árbitro o a los jugadores del equipo contrario, en ese caso, me sentiría avergonzado de mi equipo y, aunque ganaran, os puedo asegurar que no saldría a la calle a celebrarlo, porque no tendría nada que celebrar.

Acusar de corrupción, aun a sabiendas de que tal acusación es falsa, eso sólo lo hacen las y los malnacidos.

Eso es lo que en este artículo quería decir y denunciar.

Y quiero dejar bien claro que no soy un ferviente admirador ni de obras faraónicas ni de obras de récord Guinees ni de nada parecido. Pero una cosa no quita la otra.

Me gusta pensar que se puede hacer política de otra manera. Eso es todo.